

TRABAJO

importa la calidad, no la cantidad

UNA DE LAS paradojas de nuestra situación económica es que aumenta la cantidad de bienes y disminuye el número de puestos de trabajo. En 1995 se pudo producir lo mismo que en 1975, con un 60 por 100 menos de población empleada. El problema del paro se ha convertido en el principal tema económico, social y cultural del momento. ¿Cultural? Sí. Se podría hacer la historia de nuestra cultura estudiando la idea que se ha tenido sobre el trabajo a lo largo de los siglos. Los griegos lo despreciaron, considerándolo menester de esclavos. Lo propio del hombre libre era el ocio. En la Biblia aparece como castigo. A partir de la reforma protestante, el trabajo se convirtió en camino de perfección personal. El marxismo elaboró una mística laboral, y la teología cristiana la asimiló. *“El obrero -escribió J. Haessle en 1933- es, en un aspecto muy genuino, la imagen de Dios”*. Los maestros de mi generación -Ortega, por ejemplo- hablaban con deleite de la *“vocación”* como núcleo de la personalidad humana. Poco antes de la primavera del 68, Herbert Marcuse se quejaba de que *“el hombre faber de la sociedad industrial no puede justificar su existencia más que por el trabajo”*. Auguraba la triunfal llegada de una civilización del ocio, fundada no en el trabajo sino en el juego.



El Pensamiento de
José Antonio Marina

LO QUE ha llegado es la civilización del paro. Jeremy Rifkin ha publicado recientemente un libro con un título desconsolador: *El fin del trabajo* (Paidós). Si su análisis es certero, la nueva situación no sólo nos enfrenta a un problema económico, sino a un cambio de estructuras psicológicas, sociales, culturales y morales. Leo en *Time*: "La noción de trabajo seguro es cosa del pasado". Y otro titular aún más preocupante: "Los niños están creciendo en hogares donde el trabajo nunca formó parte de la vida diaria". La consecuencia de esta situación es un mundo cada vez más peligroso. Un estudio de Mary Merva y Richard Fowles (*Effects of Diminishes Economic opportunities on Social Stress*) publicado en 1992, sostiene que el crecimiento de un 1 por 100 en el desempleo se traduce en un crecimiento del 6'7 por 100 en homicidios, de un 3'4 por 100 en los crímenes violentos y de un 2'4 por 100 en los crímenes contra la propiedad. También es un mundo más deprimido, porque el que no encuentra trabajo en una civilización que ha cifrado en él la plenitud de la vida, se siente íntimamente fracasado. Así pues, ya no podemos contar con el trabajo para nuestra prosperidad material ni para nuestra realización personal. ¿Y ahora qué hacemos?

En primer lugar, comprender la situación. No parece que el verdadero problema sea el trabajo, sino dónde se

crean los empleos y en qué condiciones. Es cierto que en los últimos años el mundo desarrollado ha perdido más de siete millones de puestos de trabajo, pero se han creado 43 millones en países de economías emergentes. Robert Reich comenta que casi todos los norteamericanos que desean trabajar pueden encontrar trabajo, pero añade: "El problema más importante a largo plazo es la calidad del trabajo y no su cantidad. En 1990 el promedio de las ganancias por hora de los trabajadores norteamericanos era más bajo que en cualquier otro año desde 1965".

EN NUESTRO país estamos interesados, por supuesto, en resolver el problema del paro. Pero en un mercado laboral globalizado, en el que 12.000 personas se suman a la población mundial cada hora (el 60 por 100 en familias cuyos ingresos anuales por persona son inferiores a los 350 dólares), donde los capitales y las industrias saltan de una nación a otra, de un continente a otro con pasmosa celeridad y falta de ataduras nacionales, lo único que permanece en una nación son sus infraestructuras y su capital laboral o, lo que es igual, *la capacidad de sus trabajadores para añadir valor a la economía mundial*.

Esto quiere decir que la globalización de la economía ha complicado las cosas. Los trabajadores de los países desarrollados tienen que competir con los tra-



bajadores de países atrasados, que están dispuestos a trabajar por salarios muy bajos que, sin embargo, para ellos resultan salvadores. La mundialización ha dejado en difícil situación a los sindicatos, incapaces de influir en una homogeneización del mercado laboral. Presionar para que todos los obreros del mundo disfruten de las mismas condiciones sería, posiblemente, condenar a la miseria a los países cuya única arma competitiva es el trabajo barato.

El futuro laboral de una nación va a depender de la calidad del trabajo que se sepa realizar. Lo único que puede animar a una empresa a quedarse en una nación o a invertir en ella es que le valga la pena. Alan Glassman, presidente de Swam Optical Corporation, una empresa con factorías en Hong Kong, China continental e Italia, describe así la estrategia de la compañía: "Buscando y arriesgándonos en todas partes podemos encontrar un mercado laboral competitivo".

De este modo, los puestos de trabajo se conseguirán compitiendo a la baja por trabajos rutinarios o por empleos de elevada cualificación. Hay que advertir que esto no tiene nada que ver con la productividad del trabajador. Relacionar la



Ni el mercado ni el sector público dan respuesta a la civilización del paro

productividad con el trabajador me parece una falacia. John Krafcik, investigador del programa *International Motor Vehicles* del Instituto Tecnológico de Massachusetts, descubrió que los norteamericanos que trabajaban en las fábricas ja-

ponesas pueden armar un automóvil en casi 19,5 horas, sólo un poco más que las 19,1 horas alcanzadas por los trabajadores japoneses, pero mucho menos que las 26,5 horas empleadas por los trabajadores norteamericanos en compañías norteamericanas. La productividad depende de la organización.

La formación profesional, que es un problema educativo, tiene que enfocarse atendiendo a la globalización de la competencia. A esto me refería al hablar de su capacidad de añadir valor a la economía mundial.

TODO hace suponer que el trabajo en el futuro va a ser cambiante y a ocupar menos tiempo de la vida de las personas. Ambas cosas nos plantean problemas a los profesionales de la educación. Nos hemos acostumbrado a decir que nuestros alumnos van a estar sometidos a un proceso de aprendizaje permanente, porque posiblemente tendrán que reciclarse varias veces a lo largo de su vida. Esto supone una serie de destrezas intelectuales, pero sobre todo una determinada personalidad afectiva. Lo difícil del cambio no es el contenido a aprender, sino, precisamente, enfrentarse con la novedad. Durante los últimos años hemos vivido la ge-

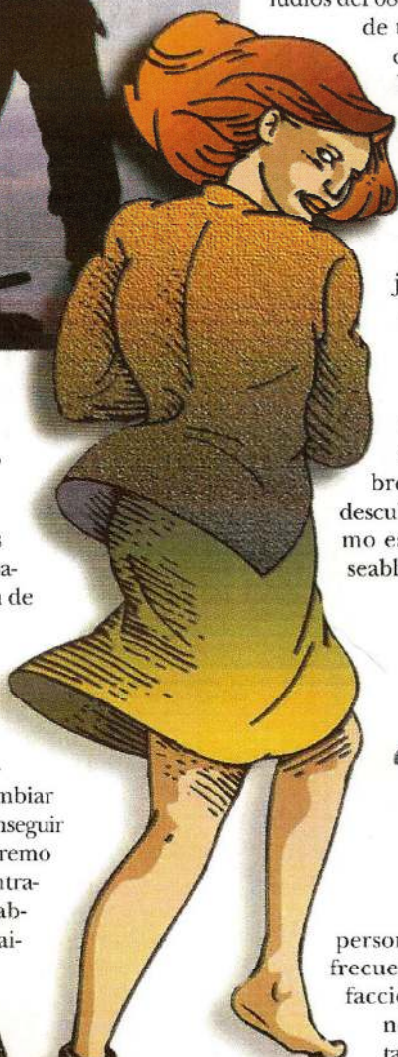
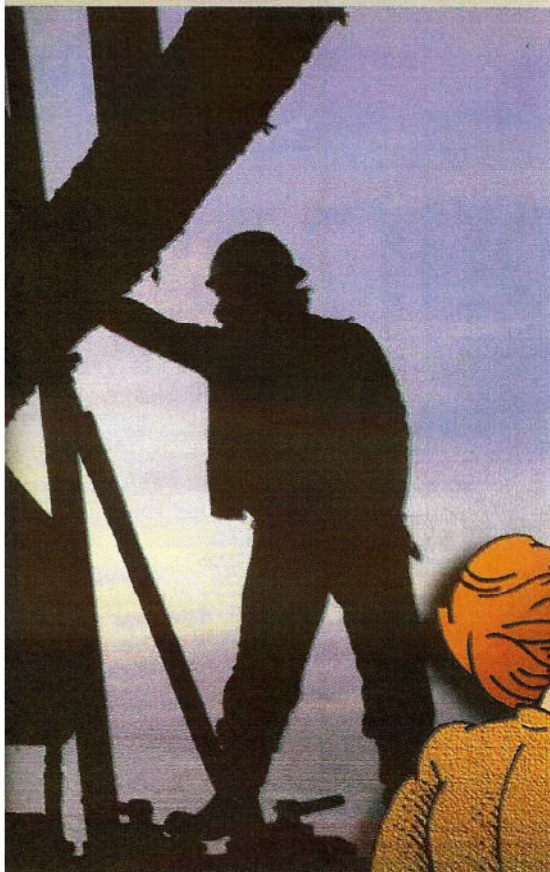
LIBRO

El autor, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Madrid, ha escrito un buen resumen de la situación del empleo. Sin ocultar la complejidad del problema, el libro resulta legible para cualquier lector no especializado. Ahora que están de moda panfletos superficiales, como *El horror económico* de Viviane Forrester, conviene recordar que la realidad no es sencilla. El autor estudia los condicionantes demográficos, la magnitud del problema, las causas del paro, las alternativas para reducirlo, las profesiones y sectores con futuro, el peso del sector público. Termina su exposición echando un vistazo al Estado del Bienestar. Dice, con razón, que algunos de los conceptos que manejan las teorías económicas están excesivamente ideologizados. Por ejemplo, las relaciones entre salarios y empleos, o la medida de NAIRU (Non Accelerating Inflation Rate of Unemployment), la tasa de paro no aceleradora de la Inflación. "El eterno problema, hoy más de actualidad debido a la globalización de la economía mundial, es casar economía y sociedad. Sin un horizonte de valores que trasciendan los objetivos materiales del crecimiento y la competitividad, no se puede resolver este problema". (Pág. 181) ¡Si lo dice un economista habrá que hacerle caso!

El Big Bang económico. El futuro del empleo y las pensiones
Antonio Pulido

Pirámide 1997, 182 páginas, 1.500 Ptas.





neralización de las técnicas informáticas, que han angustiado a profesionales eficaces en los sistemas antiguos pero incapaces de subirse al tren de los nuevos. Según unas estadísticas recientes, el 28 por 100 de los desempleados españoles no estarían dispuestos a cambiar de residencia para conseguir un trabajo. En el extremo contrario, nos encontramos con personas absolutamente desarraigadas, traba-



AMETXA GRAFEX

adores cosmopolitas, que acaban perdiendo todos sus puntos de referencia.

El segundo problema educativo es el lugar que va a ocupar el trabajo en la vida de las personas. Tal vez haya que recuperar las ideas que Marcuse expuso en los preludios del 68. La escasez

de trabajo nos obligará a buscar la realización personal en otras actividades. Helena Béjar, en *El ámbito íntimo* (Alianza), un interesante

libro que les recomiendo, explica que el hombre contemporáneo está descubriendo la intimidad como escenario de la vida deseable, pero con unos lastres

La escasez de trabajo nos empuja a otro tipo de realización personal: nuevas formas de relación afectiva

personales que la hacen con frecuencia fuente de insatisfacción y fracaso. De nuevo nos encontramos con la tarea educativa de diseñar nuevas formas de relación afectiva.

En el fondo de todo este cambio cultural hay, desde luego, un nuevo concepto del nivel de vida y de la actividad humana. Jeremy Rifkin propone como única solución al problema del trabajo que "el tiempo libre sustituya a la acumulación material como el valor más importante y objetivo supremo de la nueva sociedad". Ni

LA MUNDIALIZACIÓN

La palabra está de moda, pero ¿qué significa realmente? Tomo un ejemplo del libro *El trabajo de las naciones* (Vergara), escrito por Robert Reich, ministro de Trabajo con Bill Clinton. "Cuando un americano compra un automóvil Pontiac a General Motors, sin saberlo está realizando una transacción internacional. De los 10.000 dólares que paga a General Motors, cerca de 3.000 se van a Corea del Sur, donde se efectuaron los trabajos de rutina y las operaciones de montaje; 1.750 dólares van a Japón por la fabricación de los componentes de vanguardia (motores, eje de dirección e instrumentos electrónicos), 750 dólares a Alemania por el diseño y el proyecto del prototipo; 400 a Taiwan, Singapur y Japón por los pequeños componentes; 250 dólares a Gran Bretaña por los servicios de marketing y publicidad; y cerca de 4.000 pasan a los intermediarios estratégicos de Detroit, a los abogados y banqueros de Nueva York, a los lobbistas en Washington, a las aseguradoras de todo el país y a los accionistas de General Motors, la mayoría de los cuales son norteamericanos, aunque hay un número creciente de extranjeros". Esto es la mundialización económica.

el mercado ni el sector público pueden resolver el problema del paro. "El ciudadano tiene sólo opción de empezar a cuidarse por sí mismo, una vez más, mediante el restablecimiento de comunidades habitables como colchón contra las fuerzas impersonales del mercado global y las autoridades gobernantes centrales, cada vez más débiles e incompetentes". Rifkin cree que este gran cambio cultural lo están promoviendo las organizaciones sin ánimo de lucro. Se trata de trasladar a "millones de trabajadores desde el empleo formal de la economía de mercado a los servicios para la comunidad en la economía social". En este momento, dice, en EE.UU. las ONG son responsables del 9 por 100 del empleo nacional.

Creo que Rifkin plantea el problema todavía en términos demasiado económicos. Lo importante es distinguir en el nivel de vida los ingresos monetarios y el nivel de bienestar. Aquél debe conseguirse mediante actividades económicas, éste mediante otras actividades. Lo que necesitamos es cambiar el papel que unas y otras ocupan en nuestro corazón y en nuestra cabeza.

De lo que estoy hablando es de la invención de una nueva cultura. 